

Información, tecnología y pensamiento crítico

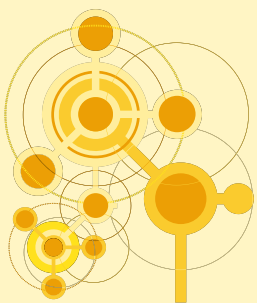
Informação, tecnologia e pensamento crítico

Information, technology, and critical thinking



María Laura García

- Global News Group
- lauragarcia@globalnewsgroup.com



Mi pasión por la información y la comunicación comenzó durante mi infancia. Siempre recuerdo que de chica me gustaba tener más información que al resto de mis amigos. Buscaba saber más, porque sentía que la información me daba poder, que saber algo que el otro no sabía, aunque fuera un simple detalle, era atractivo, despertaba curiosidad y hasta admiración.

También me gustaba completar historias que carecían de detalles o respecto de las cuales había cierto desconocimiento. Las imaginaba, pero con una lógica increíble, y eso las tornaba verídicas. Para mí era un juego, pero rápidamente entendí que compartirlas podía ser peligroso, porque justamente eran esas partes imaginadas las que pasaban a tomarse como ciertas y se convertían en una nueva versión más completa de la historia. Esto, con sus matices y diferencias, se parecía bastante al concepto de “relato” del cual tanto se escucha hablar hoy en día en la Argentina. Ya en aquel momento comencé a tomar cierta conciencia de la diferencia entre relato y verdad.

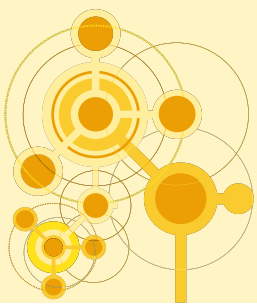
Ya en mi vida adulta y profesional, en los años 1990, comencé a asistir anualmente al COMDEX, un congreso de tecnología de Las Vegas en el cual se anunciaban las novedades tecnológicas que por aquel entonces eran de gran impacto. Cada año había tres charlas que para mí eran imperdibles: las de Steve Jobs (Apple), Andy Grove (Intel) y Bill Gates (Microsoft). Los tres juntos proporcionaban una mirada completa del cambio que estaba comenzando y que, junto con el desarrollo de la infraestructura necesaria, lograría la popularización de Internet. Representaban, respectivamente, la experiencia del usuario, la capacidad de procesamiento y el software al alcance de todos. Sin embargo, y yo diría lamentablemente, no se propusieron de manera temprana trabajar alineados, porque eran tiempos en los cuales lo importante era competir y el concepto de la cooperación no se veía como fortaleza aún.

La presentación de Bill Gates en 1994, *Information at your fingertips*, me marcó profundamente. Mientras lo escuchaba, entendí que la transformación que estaba atravesando el ecosistema informativo representaba una oportunidad y, a la vez, un problema. Oportunidad porque el entonces nuevo escenario modificaba completamente las barreras que limitaban a los contenidos. Problema porque esas barreras que entonces desaparecían traían consigo un volumen de información al alcance de todos que sería imposible de absorber un individuo, un volumen tan agobiante que llegaría a hacerles sentir a las personas que nunca sería posible tener la información necesaria para conocer realmente algo. Fue por aquel entonces cuando decidí que quería formar parte de ese mundo nuevo que, casi tres décadas después, mostró ir mucho más allá de lo que estos visionarios predecían.

Desde entonces, he transitado la enorme transformación del mundo de la información. El panorama informativo ha cambiado radicalmente en las últimas décadas. Hoy hablamos de ecosistemas informativos híbridos, en los cuales la función del periodista tradicional convive con la difusión de noticias en tiempo real por parte de usuarios de las redes sociales. Todos somos o nos sentimos “periodistas”: Emitimos opiniones, creamos y editamos contenido, compartimos información y desinformación por múltiples canales de manera simultánea. Estamos constantemente desafiando el rol del periodista tradicional tan indispensable y fundamental para cualquier sociedad democrática.

Asimismo, vivimos inmersos en un mundo de datos e información. Nada parece ser más relevante ni cobrar mayor valor que aquella información que voluntariamente entregamos en cada movimiento que realizamos, a pesar de la sensación de libertad y autonomía que sentimos mientras lo hacemos. Cada día escuchamos palabras y conceptos nuevos: Infodemia, infocracia, infómatas, dataístas, burbujas informativas, desinformación, radicalización del pensamiento, hipersegmentación, stress informativo y detox digital, entre otros. Sin embargo, creo que muchos de nosotros aún no estamos realmente preparados ni hemos desarrollado las habilidades que requiere este nuevo ecosistema informativo.

Cada vez que en alguna de mis charlas planteo la pregunta sobre cómo nos informamos hoy y cuál es nuestra principal fuente de información, la respuesta casi siempre tiene que ver con las redes sociales. Ahora bien, así como nuestro cuerpo



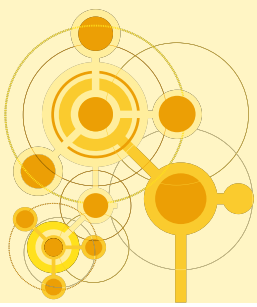
saca la energía a través de los alimentos que comemos, nuestro pensamiento también se nutre de la información que consumimos. Nuestras opiniones, nuestros prejuicios y nuestras formas de ver el mundo se generan en gran medida con base en dicha información. Siguiendo con la analogía, así como podemos alimentarnos con verduras, frutas y de manera general con una dieta balanceada, nuestro menú informativo puede ser más o menos equilibrado, dependiendo de cómo lo conformemos. Podemos pasarnos nuestras vidas comiendo “comida chatarra” o consumiendo noticias falsas y compartiendo teorías conspirativas en WhatsApp y en nuestras redes, o bien podemos agregar alimentos nutritivos y noticias de medios profesionales y con diversidad de opiniones que nos permitan objetar y ampliar la mirada. De allí la importancia de entender cómo nos informamos, cómo dicha información contribuye a formar nuestra matriz de pensamiento y cómo podemos mejorar nuestro menú informativo hacia una mayor independencia de pensamiento y mejor toma de decisiones.

Hoy estamos constantemente consumiendo información sin control de calidad. Esto nos afecta y crea confusión, pero también potencia dos fenómenos del pensamiento individual y colectivo que son la radicalización y la polarización. Por eso, resulta fundamental que todos entendamos cuáles son las principales características del nuevo mundo digital e informativo, quiénes son los actores más importantes, cómo influyen sobre nosotros, cuáles son sus oportunidades y sus desafíos, y por sobre todas las cosas, qué podemos hacer para enfrentar de la mejor manera posible este nuevo escenario en constante evolución.

En la empresa que fundé hace más de 25 años, GlobalNews Group, he tenido la oportunidad de experimentar en primera persona las oportunidades y desafíos que plantea una de las tecnologías emergentes: la realidad virtual. El potencial es sin lugar a duda inmenso. Por ejemplo, la calidad de la experiencia laboral puede mejorar enormemente. Sin embargo, la realidad virtual también trae importantes desafíos respecto del ejercicio del pensamiento crítico. La primera vez que hicimos una reunión virtual con el equipo regional, todo me resultó muy extraño, cada uno con su avatar, en algunos casos cuidadosamente diseñados, intentando que se parecieran lo más posible a cada uno de nosotros, y en otros buscando que tuviera aquello que en la vida real no tenemos o añoramos tener. “*Me puse mucho pelo, algo que siempre soñé tener y no pude*”, compartió uno de los participantes en la primera reunión. Como el avatar mueve los labios siguiendo lo que cada uno habla y se pueden identificar fácilmente las voces de las personas, en aquella primera reunión muchos terminamos sintiendo que estábamos todos juntos en un mismo espacio, compartiendo la conversación. El colmo llegó cuando, luego de una hora de compartir información y discutir temas, uno de los participantes pidió que “*bajáramos la temperatura del aire acondicionado porque tenía mucho frío*”, un error de percepción que obviamente advirtió de inmediato. Bajar la temperatura era algo que sólo él podía hacer porque se comunicaba con nosotros desde su casa y, sin embargo, por un instante, él pensó que estaba compartiendo físicamente una oficina con el resto de los participantes.

La mente humana se maneja mediante percepciones. La experiencia en el mundo virtual está basada en su totalidad en percepciones: Uno percibe que está en una sala con una o más personas, y por su voz y el movimiento de sus labios llega un momento en el que siente que realmente se está junto a esa persona, compartiendo un mismo espacio, por más de que en realidad se trate de un avatar y el espacio sea uno virtual y no físico. Esto claramente plantea un enorme desafío en términos de nuestra alfabetización digital e informativa, y requiere que trabajemos cada vez más nuestra capacidad para entender el límite entre lo que es real y lo que percibimos como real.

Recientemente hemos visto cómo importantes figuras del ámbito tecnológico han solicitado que se retrasen los desarrollos vinculados con el ChatGPT, preocupados por la evolución de la inteligencia artificial y las posibles consecuencias sobre el comportamiento humano, la democracia y la sociedad en su conjunto. En línea con esta inquietud, aunque desde otra perspectiva, percibo como algo urgente y necesario abordar la alfabetización digital e informativa. Resulta fundamental promover el desarrollo de ciudadanas y ciudadanos conscientes, dotadas/os de nuevas capacidades y habilidades que les permitan entender las profundas transformaciones que ha atravesado el ecosistema de la información y cómo estas inciden en nuestra forma de pensar y actuar, así como en las bases mismas de nuestras democracias. En mi libro “El desafío digital.



Informarse, pensar y decidir libremente en la era cibernética" (editorial Granica) abordó justamente este tema. Allí comparto mi visión sobre por qué la alfabetización digital e informativa resulta tan importante hoy en día y proveo algunas herramientas para desarrollar nuestro pensamiento crítico y avanzar hacia una inteligencia informativa y digital más integral.

Las tecnologías van a seguir evolucionando rápida y exponencialmente, e impactando en el ecosistema informativo y de la comunicación. Con pensamiento crítico, un menú informativo balanceado, una ciudadanía conscientemente informada e instituciones que regulen adecuadamente las nuevas tecnologías y a las compañías que las desarrollan, yo creo que podemos ir por el buen camino. Cultivar nuestra inteligencia digital e informativa nos empodera frente a un mundo incierto y cambiante. El camino es largo y está en constante construcción, pero creo que vale la pena y es necesario.

Artículo recibido el 06.04.2023 y aprobado el 26.05.2023.